

LA DEMOCRACIA
IMPORTE

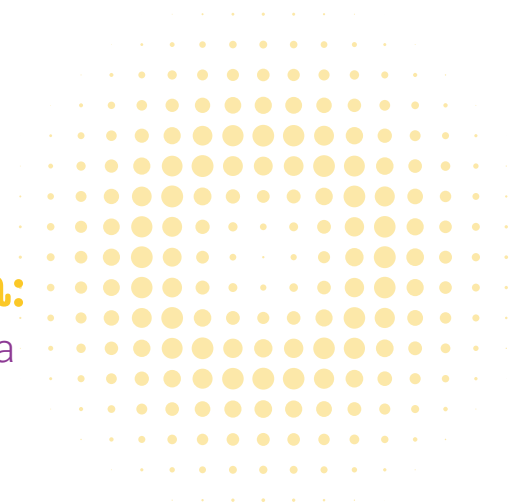
Apuntes sobre el uso de herramientas digitales como instrumento de movilización política

MATÍAS BIANCHI Y M. BELÉN ORTIZ

SERIE DE DEBATES

La Democracia Importa:

Transiciones hacia una sociedad justa



Apuntes sobre el uso de herramientas digitales como instrumento de movilización política



Matías Bianchi y M. Belén Ortíz

UN PROYECTO DE



CON APOYO DE



IDRC | CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international

Equipo de trabajo:

Editores

Matías F. Bianchi e Ignacio F. Lara

Diseño

Cartoncino

Mes y año de edición: Febrero de 2024.

Bianchi, Matías

Apuntes sobre el uso de herramientas digitales como instrumento de movilización política / Matías Bianchi ; María Belén Ortiz ; editado por Ignacio Lara. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Asuntos del Sur, 2024.

Libro digital, PDF - (La democracia importa / Ignacio Lara ; Transiciones hacia una sociedad justa ; 7)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-90453-1-4

1. Ciencia Política. 2. Digitalización. 3. Nuevas Tecnologías. I. Ortiz, María Belén. II. Lara, Ignacio, ed. III. Título.
CDD 320.014

Este documento está disponible bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento- Compartir Igual 4.0. Usted puede remezclar, retocar y crear a partir de esta obra, incluso con fines comerciales, siempre y cuando le dé crédito a las autoras y licencie nuevas creaciones bajo las mismas condiciones

Para ver una copia de esta licencia visite: <https://creativecommons.org/>

Presentación de la serie de debates:

La Democracia Importa Transiciones hacia una sociedad justa

El mundo está atravesando un período de múltiples -y solapadas- transiciones: desde la gobernanza del orden internacional hasta las redefiniciones de las agendas energética y climática, desde el despliegue de la revolución digital hasta nuestros patrones de consumo, desde las tecnologías de producción y comunicación hasta la redefinición de los contornos de nuestras democracias... y así la lista podría continuar. El resultado de estos procesos en curso, y el modo en que vayan interactuando los distintos tableros de resolución, no será producto del azar, sino de las decisiones que nuestras sociedades vayan tomando -a través de sus grupos de poder y representantes políticos-. Para ello, necesitamos clarificar **hacia qué tipo de sociedad queremos dirigirnos** y, especialmente, cuáles son los riesgos que debemos evitar y las amenazas que necesitamos combatir. Este es el objetivo principal de esta serie de artículos que hemos compilado desde Asuntos de Sur.

Hace cuatro años dábamos inicio a “**La Democracia Importa**”, una serie de artículos que invitaban a reflexionar sobre la situación de las democracias en América Latina a inicios de la actual década. El objetivo no era otro que identificar sus principales variables, actores y los desafíos que tenían por delante, así como dilucidar la posibilidad de dinamizar procesos políticos innovadores.

Así, se abordaron problemáticas estructurales de la agenda latinoamericana, como el de la integración regional, ante lo cual Ernesto **Samper** propuso avanzar en la convergencia de los esquemas de integración existentes -evitando los errores del pasado y tomando las lecciones aprendidas-, con miras a fortalecer el aspecto social de los Estados y el aumento de su productividad. Por su parte, Alberto **Acosta** y John **Cajas-Guijarro**, analizaron la dependencia de varios países de la región en la exportación de bienes primarios y los múltiples impactos negativos de los extractivismos sobre el medio ambiente, la desigualdades que generan, y el deterioro que producen sobre el sistema de justicia y las políticas públicas -y sobre la democracia como un todo-. Betilde **Muñoz-Pogossian** se focalizó en las personas migrantes y refugiadas, tema que en las últimas décadas ha ido adquiriendo nuevas características, y que conlleva nuevos desafíos y políticas -respetuosas de los derechos humanos- por desplegar. Lucía **Dammert** hizo referencia a otro tema de larga trayectoria en la agenda regional, que es el de la seguridad en América Latina, apostando por evitar políticas que den respuestas al crimen y la violencia centradas exclusivamente en el castigo y el punitivismo.

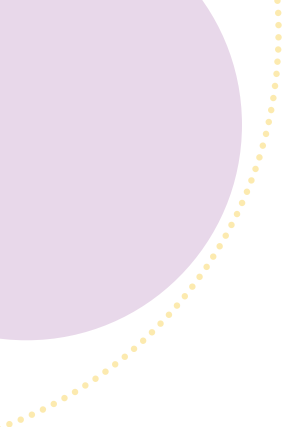
La participación -y su impacto sobre la democracia- fue otro de los ejes fundamentales de análisis en esta serie de trabajos analíticos. Por ejemplo, el trabajo de Yanina **Welp** dio espacio a un debate sobre las distintas modalidades de participación en democracia, especialmente en un contexto (el de las protestas de 2019) en el que parte de la sociedad latinoamericana mostraba una fuerte desconfianza o descontento con los mecanismos de participación institucionalizados. Bernardo **Gutiérrez** abordó el análisis de los nuevos movimientos sociales y los nuevos movimientos políticos durante la segunda década del siglo XXI, subrayando cómo los últimos tuvieron

un éxito exiguo para “renovar la política”, mientras las fuerzas más antidemocráticas y pro-mercado lograban atraer con mayor solvencia el espíritu de los primeros. Por su parte, Flavia **Freidenberg** repasó las estrategias que se desplegaron en la región para aumentar la participación y la presencia de las mujeres en la política, identificando cuáles se demostraron más eficientes y en dónde podría haber espacios para profundizar esta agenda, un tema ineludible para las fuerzas democráticas.

También se afrontaron diversas aristas de los desafíos que la revolución digital ponía sobre las democracias de la región. Así, en el trabajo de Vicente **Silva** se analizó cómo se posiciona América Latina ante la digitalización y automatización del trabajo, evidenciando la falta de inversión en investigación y desarrollo, y cómo esto se repercute negativamente sobre dichas economías. Por su parte, Ricardo **Poppi** sistematizó las transformaciones que la revolución digital ha estado produciendo en la gestión pública, y cómo aquella podría coadyuvar a fortalecer la confianza en las instituciones públicas. Agustina **del Campo**, por su parte, advertía sobre cómo las tecnologías podían favorecer -como nunca antes- la desinformación, dejando abierta la agenda para abordar estos males sin caer en estrategias de censura u opacidad. Íntimamente ligado a lo anterior, Beatriz **Busaniche** analizó cómo el derecho a la intimidad y a la protección de los datos personales pueden verse seriamente amenazados, poniendo en evidencia el rol clave de la privacidad como derecho fundamental para la construcción de un Estado democrático.

Sin perjuicio de la vigencia que estos análisis mantienen, actualmente estamos entrando en la segunda mitad de los '20s, y las sociedades latinoamericanas (lo quieran o no) deberán tomar decisiones ante una agenda -global, regional y local- en plena efervescencia. Las decisiones que se tomen en el corto plazo en materia de cambio climático o modelo de desarrollo -por citar solo dos ejemplos- serán decisivas para configurar el rumbo de nuestras democracias a mediano y largo plazo. Pero aún más importante, estas decisiones, así como los ejes que detallaremos a continuación, juegan un papel fundamental a la hora de comprender (e, idealmente, construir) el futuro de nuestras democracias.

Así, en primer lugar es lícito preguntarse cómo “**encaja**” América Latina en el **actual escenario mundial**, especialmente luego de una altamente disruptiva pandemia global y la continuación de guerras cuyas consecuencias a mediano y largo plazo son inciertas. Mucho se ha hablado y debatido sobre la potencialidad o los límites de los esquemas cooperativos regionales -impliquen o no la integración de espacios de soberanía nacional-, pero aún así, ni la teoría ni la práctica han ayudado a dar luz sobre este tema. ¿Logrará América Latina acortar distancia con los niveles de desarrollo, no sólo productivo, sino también en materia social y tecnológica, que otras regiones del mundo no industrializado han logrado en las últimas décadas? También resulta fundamental analizar cómo han evolucionado los vínculos de los países de la región no sólo con potencias como Estados Unidos, China, Rusia o la Unión Europea, sino también qué agenda podría desplegarse en lo que respecta al denominado Sur Global. Asimismo, se debe incorporar al análisis cómo se posiciona América Latina (o algunos de sus países) en el proceso de reestructuración de la gobernanza global. En este sentido, la decisión del gobierno argentino de rechazar la invitación a ingresar a los BRICS puede ser interpretada como un foco de divergencias en la construcción de posicionamientos conjuntos.



Un segundo eje clave para el período transicional que vivimos es el de la **agenda tecnológica**. La revolución digital que vivimos no es nueva, pero los contornos de su evolución se van modificando con rapidez, y las consecuencias de quedar desfasado con los progresos que van tomando forma en el resto del mundo puede ser un importante lastre para el desarrollo regional/local. Pese a los avances logrados en las últimas décadas, América Latina presenta un diagnóstico preocupante en esta agenda: con zonas rurales que presentan, en promedio, un 25% menos de conectividad respecto a las ciudades; con un entramado empresarial que solo representa en 2% del comercio digital global; con una amplia brecha digital de género -siempre negativa para las mujeres-; y con la fuerte subrepresentación de las lenguas de los pueblos nativos en internet, por citar solo algunos (Bianchi, 2003). Es por ello que debemos analizar cómo pretenden los países de América Latina acortar las brechas de acceso y uso de las nuevas tecnologías, comprender la necesidad de desarrollar capacidades “locales” tecnológicas y abordar con seriedad el impacto de la IA en las agendas productivas, científicas y sociales.

En tercer lugar, nos encontramos con **uno de los problemas enmarañados más acuciantes** de nuestros tiempos, que tiene un doble componente. Estamos hablando de la **transición energética y de la lucha contra el cambio climático**, dos agendas fuertemente imbricadas. América Latina, en su conjunto, es una región rica en recursos naturales de distinto tipo, y posee la reserva de la biodiversidad más grande del mundo. Vale la pena no tanto interrogarse sobre la conveniencia o no de la transición energética, sino qué tipo de transición estamos dispuestos a aceptar, y cómo se distribuyen los costos de estos procesos. Y cuando hablamos de estos últimos, no sólo hacemos referencia a las inversiones estimadas para hacer frente a los compromisos climáticos -que van de entre 2,1 y 2,8 miles de millones de dólares entre 2023 y 203 (ECLAC 2023)-, sino también al impacto ambiental de profundizar la extracción de aquellos minerales y otros recursos naturales necesarios para la transición energética -como es el caso del litio-. Esto significa que junto al despliegue de la agenda latinoamericana, es igualmente necesario analizar el impacto de las transiciones (energética y climática) de los países industrializados y el impacto de sus metas de descarbonización. Debemos recordar que estas no son agendas meramente “técnicas”, sino que deberían estar siempre guiadas a aumentar los niveles de desarrollo y de bienestar social, y no simplemente a aumentar los niveles de productividad de un reducido grupo de empresas.

Y justamente, vinculado con lo anterior, debemos analizar la oportunidad de rediseñar **las ciudades**. En ellas vive más de la mitad de la humanidad, y se espera que la población urbana mundial pase del 56% en 2021 a casi el 70% a mediados de siglo (ONU Hábitat). América Latina es una de las regiones del mundo en desarrollo más urbanizada, con el 80% de su población viviendo en dichas zonas. Por ello, independientemente de la ubicación de las ciudades (en zonas costeras o de interior), y especialmente ante los efectos de los extremos meteorológicos (cada vez más frecuentes) o los cambios demográficos (como el aumento de la población adulta), resulta imprescindible pensar no solo cómo adaptar estos espacios de vida a los tiempos que corren, sino también cómo rediseñarlos antes los desafíos por venir. Igualmente importante, América Latina se caracteriza por ser una de las regiones más desiguales del mundo, una deuda por resolver cada vez más inadmisibles. Por citar solo un ejemplo, mientras el 56,5% del quintil 1 de la población de la región (el 20% de mayores ingresos) tiene acceso a

una vivienda propia, en el quintil 5 (el 20% de menores ingresos) el 74,5% vive en una vivienda ajena (CEPAL).

Por eso, y retomando el tema principal de esta colección de análisis -el de la democracia-, y especialmente ante las amenazas que esta recibe de parte de movimientos que socavan los pilares mismos que la sustentan, vale la pena preguntarse: ¿Cuánta desigualdad se puede soportar al interior de los propios países de la región? Pese a la situación de mejora en -en promedio regional- en la distribución de los ingresos de inicios de siglo XXI, la CEPAL informa que el índice de Gini en áreas urbanas era de 0,436 y en el ámbito rural era de 0,439 en 2022. ¿Cómo acortar las distancias -y las desigualdades- entre el mundo urbano y el rural?. Y por último, en un tema siempre complejo de abordar (en el afán de no caer en el punitivismo ni en la demagogia), resulta importante pensar la seguridad en nuestras sociedades, pero no ya exclusivamente en lo que hace al cuidado de la propiedad privada, sino a la posibilidad de vivir en un entorno seguro en términos ambientales, sociales, culturales y humanos, para desarrollar proyectos de vida digna.

Por último, nos encontramos con una agenda que se vincula íntimamente con los cuatro ejes antes mencionados. Y es que, al menos desde fines del siglo XX a la fecha, seguimos debatiendo sobre si podemos **pensar en un nuevo modelo de desarrollo económico para la región** -como en el siglo XIX lo fue el agro-exportador, o sucesivamente el de industrialización por sustitución de importaciones-. Pero, al margen de lo anterior, resulta clave preguntarse cómo sería factible que este nuevo modelo pudiese proveer de un mayor (o más equitativo) bienestar para los más de 600 millones de habitantes de nuestra región. Y es que este análisis se da en un escenario de fondo que, desde hace años ya venía siendo desalentador, pero que actualmente se conjuga con: bajo crecimiento económico, altos niveles de inflación, tasas de interés elevadas, deudas públicas que continúan creciendo mientras el espacio fiscal se va limitando para los países de la región, lo cual se conjuga con una baja creación del empleo, la disminución en la cantidad de inversiones y el aumento en las demandas sociales (CEPAL 2023). Así, ante un panorama plagado de transiciones claves para nuestras sociedades, ¿cómo pueden convertirse las economías latinoamericanas en la base material que posibilite desplegar los cambios necesarios en las demás agendas?

Estos son los ejes con los que apuntamos a generar un debate amplio, junto expertos y expertas de la región, para afrontar un proceso de reflexión que nos ayude a identificar cuáles son los senderos que los países de la región pueden recorrer. Necesitamos configurar un espacio deseado de llegada que -aunque su materialización final resulta incierta- brinde los marcos de acción para sociedades más justas. **Necesitamos darnos un propósito, un rumbo -en nuestro caso, un Sur- que dé sentido a estas transiciones hacia una mayor y mejor democracia.**

Matías F. Bianchi e Ignacio F. Lara

.....

1. El coeficiente de Gini se usa para medir la distribución del ingreso. Es un índice que toma valores en el rango entre 0 y 1, en donde 0 corresponde a la equidad absoluta y 1 a la inequidad absoluta

Referencias Bibliográficas

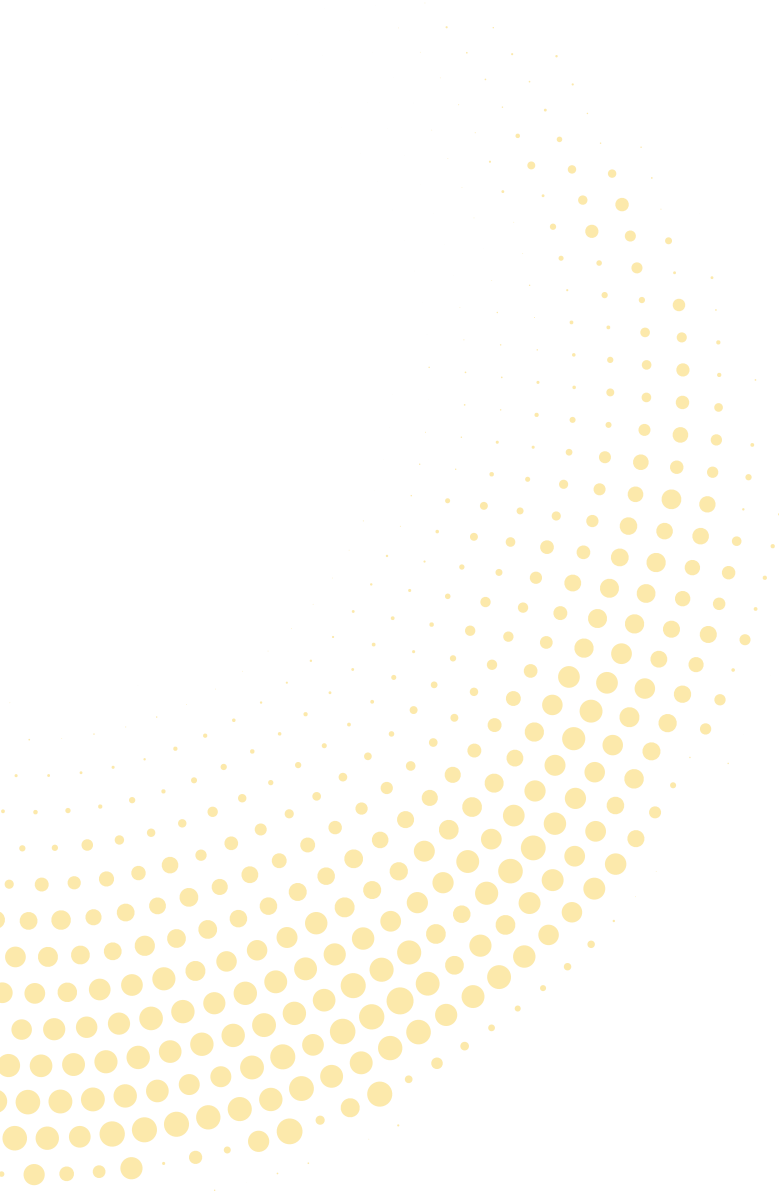
Bianchi, M. (18 de junio de 2023). La transformación digital requiere de acuerdos analógicos. *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/2023-06-18/la-transformacion-digital-requiere-de-acuerdos-analogicos.html>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2003). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2023*, LC/PUB.2023/11-P/Rev.1.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Economic Commission for Latin America and the Caribbean (2023), *The economics of climate change in Latin America and the Caribbean, 2023: financing needs and policy tools for the transition to low-carbon and climate-resilient economies*, LC/TS.2023/154.

ONU Habitat (27 de junio de 2022). *Foro Urbano: Las ciudades son esenciales para construir un futuro más inclusivo y sostenible*. <https://news.un.org/es/story/2022/06/1510932>



Apuntes sobre el uso de herramientas digitales como instrumento de movilización política

Matías Bianchi y M. Belén Ortíz

Resumen:

El uso de tecnologías digitales ha reconfigurado diversos aspectos y dimensiones de los movimientos políticos emergentes que han desempeñado un papel fundamental en los procesos políticos de América Latina en las últimas décadas. Las tecnologías digitales, originalmente percibidas como herramientas para mejorar la calidad de la democracia y ampliar la participación ciudadana, han sido herramientas utilizadas para el deterioro de la misma. Este fenómeno se manifiesta en un aumento de la hostilidad en el discurso público, potenciado por la manipulación digital, la polarización mediada por algoritmos y la fragmentación tribalista en los espacios digitales. En este trabajo, a partir de la experiencia de tres movimientos sociales de referencia, se repasan los cambios en el contexto político, de la configuración de las propias tecnologías, y de la organización de los movimientos, que ayudan a explicar el dramático cambio del paisaje político de América Latina.

Palabras clave: Tecnologías digitales, tecnopolítica, redes sociales, movimientos políticos emergentes, crisis democrática.

Matías Bianchi es Director ADS Global y docente en la Universidad Torcuato Di Tella y en la University of Arizona. Politólogo de la Universidad de Buenos Aires, MSc en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford, MPA y PhD en Ciencias Políticas del Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po). Trabajó en el Woodrow Wilson Center, el Centro de Desarrollo de la OCDE y dirigió el Instituto Federal de Gobierno en Argentina. Investiga sobre democracia, economía política y tecnopolítica.

M. Belén Ortíz es asesora en tecnopolítica y habilidades digitales. De formación sociológica, investiga sobre inteligencia artificial, brechas digitales y tecnopolítica.



Introducción

Dos tercios de la humanidad se encuentra conectada a Internet, en su mayoría a través teléfonos móviles y su principal uso son las redes sociales (Statista, 2023). El desarrollo de Internet y, en particular, la expansión masiva de las redes sociales han tenido un impacto significativo en la configuración de la acción política y social en nuestras sociedades.

Este trabajo reflexiona sobre las características e influencia de las tecnologías digitales, específicamente las redes sociales, sobre procesos políticos de la última década en América Latina. Es de particular interés el proceso de articulación de movimientos u organizaciones políticas emergentes que fueron generando nuevos espacios públicos y desarrollando modalidades alternativas de ejercicio del poder desde principios del siglo XXI. Muchos de ellos lograron incorporar a las tecnologías digitales y las redes sociales como aliadas para impulsar agendas, visibilizar actores y construir colectivos políticos, lo que les ha permitido establecer nuevas formas de relación tanto entre ellos como con el poder político. Existía, por ese entonces, cierto consenso generalizado de que los movimientos políticos vinculados a las tecnologías digitales lograrían mejorar la calidad de las democracias de la región.

Sin embargo, una década después, la situación es bien distinta. La calidad de democracia y los niveles de confianza en las instituciones están en sus mínimos históricos en América Latina. Cada vez más, la ciudadanía de la región considera viable una alternativa autoritaria que resuelva sus problemas (Latinobarómetro, 2023). Del mismo modo, según esta misma medición, a nivel mundial solo el 8% de los países habita democracias plenas², traduciéndose en sólo tres países para América Latina, con un 60% que ha ido perdiendo su estatus democrático en la región. ¿Qué ha sucedido en el camino?

Este trabajo analiza como factor relevante la relación entre el deterioro de la democracia y el aumento de la hostilidad en el debate público en la última década, particularmente exacerbado por las tecnologías digitales y la creación de nuevos espacios para la discusión pública. Se han desarrollado nuevos mecanismos de erosión democrática, como la manipulación digital, la polarización mediada por algoritmos y la fragmentación tribalista en los espacios digitales. Las redes sociales, como principales canales de comunicación, se han visto plagadas de bots, trolls y noticias falsas, lo que ha contribuido al deterioro de la confianza en las instituciones, el proceso político y la democracia en general. La polarización social y política ha aumentado considerablemente, lo que dificulta la búsqueda de consensos y la capacidad de diálogo político entre diferentes grupos. Además, los poderes de facto han aprovechado las herramientas digitales para promover sus agendas, mientras que los movimientos emergentes han adoptado posturas más tribalistas y autorreferenciales.

Este trabajo se sustenta en la revisión de la literatura especializada, y entrevistas en profundidad a activistas y movimientos de América Latina, vinculados al activismo ambiental (#FridayForFuture), al feminismo (#NiUnaMenos) y al movimiento estudiantil (#YoSoy132), entre otras. Aquí no se pretende realizar un análisis exhaustivo y compa-

.....

2. Según esta medición, los países del mundo se clasifican en cuatro categorías según su nivel de democracia: democracia plena, democracia imperfecta, régimen híbrido y régimen autoritario. El puntaje de cada país se determina en función de cinco variables: proceso electoral y pluralismo, funcionamiento del gobierno, participación política, cultura política y libertades civiles.

rativo de estos movimientos, como así tampoco proporcionar explicaciones definitivas, sino más bien aportar elementos de análisis al debate más amplio sobre el rol de las tecnologías digitales en los mecanismos de protesta de movimientos sociales y políticos, en un contexto de desconfianza en las instituciones democráticas en América Latina.

De #Occupy al #NiUnaMenos

Con la expansión de la llamada “triple revolución” surgieron movimientos de acción colectiva que se gestaron en la era digital y propusieron nuevas agendas, así como un enfoque político diferente al que ofrecía la política tradicional (Bianchi 2014). En esta línea, América Latina gestó sus propias experiencias y no fue la excepción. En un principio, surgieron varias formas de participación autónoma que operaban al margen de las políticas públicas y las instituciones tradicionales. Estos movimientos sociales y políticos³ canalizaron de manera efectiva los imaginarios y la acción política de nuevas generaciones, en su mayoría nativos digitales y nativos democráticos, utilizando mecanismos emergentes de protesta.


En el año 2016, Asuntos del Sur realizó una encuesta a más de 1.200 activistas en América Latina, donde además se realizaron grupos focales en Honduras, Brasil y Ecuador, con el objetivo de entender ideas, herramientas utilizadas y formas de ejercicio del poder por parte de movimientos emergentes (Bianchi et al 2017). Entre los resultados arrojados (Tabla 1), destaca un marcado contraste en las percepciones políticas de los miembros de partidos políticos tradicionales y los movimientos sociales emergentes, relacionadas a diferencias significativas. Por ejemplo, la preferencia por una perspectiva participativa de la democracia en lugar de una representativa; la adopción de estructuras en red frente a los tradicionales grupos de militancia; la promoción de relaciones de poder horizonta-

**Tabla 1 . Comparativa de preferencias y percepciones sobre la política:
Grupos Políticos - Movimientos Sociales emergentes**

Grupos Políticos	Movimientos Sociales
Representación	Participación
Jerarquía	Horizontalidad
Creencias	Sentimientos
Construcción del futuro	Transformación del presente
Grupo de pertenencia	Red
Institucionalización/orgánico	Experimentación
Macro Revoluciones	Micro Revoluciones

Fuente: Bianchi et al. (2017).

3. También llamados Movimientos Sociales Globales (Sola-Morales, Sabariego Gomez, 2019).



les versus las jerárquicas; y una mayor propensión hacia la experimentación en lugar de aferrarse a los procedimientos establecidos. En ese momento, el bajo costo del acceso a redes sociales, la laxitud algorítmica, la facilidad de su uso, y la ubicuidad de los teléfonos portátiles permitieron que se volvieran herramientas para la experimentación política.

A pesar de vivir en épocas de crecimiento económico sostenido, estas generaciones enfrentaron desafíos persistentes en ámbitos políticos y sociales, como la desigualdad estructural, el racismo y la igualdad de género. En este contexto, temas de igualdad y diversidad de género, medio ambiente y combate a la corrupción debían integrarse a la agenda pública. A nivel internacional, observamos cómo movimientos como Occupy Wall Street, las organizaciones que surgieron en la llamada “Primavera Árabe”, el #15M español o las protestas griegas fueron manifestaciones de un nuevo tipo de política articulada, en gran medida, por tecnologías digitales.

Paralelamente, en América Latina, los casos de los estudiantes chilenos, el movimiento #YoSoy132 en México, los Yasunidos de Ecuador y el movimiento PasseLivre en Brasil, entre otros, fueron accionando con un foco común: la insatisfacción con el funcionamiento de la política. La capacidad potenciadora de las tecnologías digitales fueron consideradas como un elemento importante y prometedor en la transformación y la innovación del espacio político en términos de involucramiento, democratización de los debates y la toma de decisiones, así como la conformación de colectivos políticas, entre otros aspectos. Para los referentes de estas nuevas generaciones, el interés estaba en la participación ciudadana, pero diferenciándose de las configuraciones tradicionales, como la participación a través de partidos políticos carentes de legitimidad o alejados de la ciudadanía a la que afirmaban representar (Feixa-Pàmols y Ospina, 2014).

Estos movimientos emergentes tuvieron sus raíces en movimientos estudiantiles, urbanos y contraculturales del siglo XX, incorporando el espacio digital como nuevo espacio para el debate público y el activismo. Esto permitió el surgimiento de nuevos mecanismos de protesta que se propagaron de manera conectiva a través de las redes sociales y el ciberespacio.

En este contexto, las tecnologías digitales asumieron un rol importante en estos nuevos movimientos sociales, que tenían percepciones diferentes sobre el quehacer político. Esto generó un entusiasmo tecnoutópico que llevó a creer que estas tecnologías podrían convertirse en elementos fundamentales para transformar las democracias y las formas de participación política, al menos así lo manifestaban estos movimientos. Se pensaba que las orientaciones tecno-políticas (Gerbaudo, 2018), que determinan cómo se concibe y utiliza una cierta tecnología, podrían ser aliadas de las protestas, fomentar una mayor horizontalidad en la toma de decisiones, ampliar el debate público y dar visibilidad a nuevas agendas y liderazgos emergentes.

En estas expresiones se observa una mirada tecnoutopista -optimista e idealizada- del vínculo entre tecnología y la nueva política, que parece contraponerse a la naturaleza de la acción política tradicional. La emergencia política mostraba procesos sociales territoriales (*bottom-up*), más horizontales, diversos y con prácticas abiertas, prometiendo un horizonte de transformación de las democracias, al menos, de América Latina.

El contexto político importa

En los primeros 15 años del siglo XXI, los movimientos sociales en América Latina operaron en un contexto de “posibilidad política”. Durante este período, la región experimentó la llegada al poder de gobiernos progresistas que promovieron la ampliación de derechos civiles y sociales en diversos países. Este fenómeno, conceptualizado por diversos autores como la “marea rosa”, parecía ofrecer -con notables excepciones⁴- un terreno de tolerancia para la disidencia y la participación activa de la sociedad civil en la configuración e incidencia en las políticas públicas.

Durante estos años de relativa apertura política, surgieron movimientos que impulsaron agendas, por ejemplo, contra la corrupción endémica (“Las Antorchas” en Centro América o el #VemPraRua de Brasil). Paralelamente, otros movimientos emergentes criticaban las limitaciones de la “marea rosa” por abordar de manera superficial y no focalizada las agendas feministas (#NiUnaMenos en Argentina) o ambientalistas (#Yasunidos en Ecuador o Tipnis en Bolivia), entre otras. La necesidad de una visión más inclusiva y sostenible del desarrollo en un contexto de bonanza de los precios de los *commodities* sostenía en parte las políticas redistributivas de los gobiernos progresistas. Como menciona el sociólogo Ariel Goldstein, hubo grandes protestas sociales que surgieron en momentos de expansión económica, momentos en que existía un mayor desarrollo.

Sin embargo, a partir de 2011, la región experimentó una caída en los precios de los *commodities*, lo que repercutió en el resto de la actividad económica de los países. A partir de ese año, comienza una “nueva década perdida” con un crecimiento económico inferior al 2% (CEPAL, 2023). Esta disminución en la actividad económica ejerció presión sobre los gobiernos que se encontraron con menos músculo fiscal para financiar programas sociales y apostar a la ampliación de derechos. Por tanto, la bonanza económica en la región comenzó a desvanecerse.

A nivel global, se observó el surgimiento de referencias políticas autoritarias y, en algunos casos, abiertamente antidemocráticas, como la elección de Donald Trump en Estados Unidos y el Brexit -junto a la presencia de líderes como Boris Johnson- en el Reino Unido. Estos eventos fortalecieron las preocupaciones sobre la salud de la democracia en occidente y tuvieron un impacto en la percepción de la viabilidad de los sistemas democráticos alrededor del mundo.

En América Latina, la caída de la actividad económica y de la capacidad fiscal de los gobiernos, y las referencias internacionales a alternativas extremas, fue sembrando un telón de fondo para el paulatino cierre del espacio cívico. A nivel regional, desde el año 2016, se ha observado un deterioro continuo y profundo de la democracia. En la actualidad, el 60% de los países ha perdido su estatus democrático, y sólo Uruguay, Costa Rica y Chile mantienen su calificación como democracias plenas; seguidos por democracias incompletas -que en su mayoría muestran señales de estancamiento- como son Argentina, Brasil, Colombia, Panamá y República Dominicana. Además, el estudio identifica a ocho países con democracias híbridas (El Salvador, Guatemala,

.....

4. Esta situación no era uniforme en toda la región, debido a que existían casos como Venezuela y Nicaragua, o episodios como los golpes institucionales en Paraguay o República Dominicana, donde ya se observaban retrocesos democráticos.

Honduras, México, Ecuador, Perú, Paraguay y Bolivia) y cuatro en donde prevalece un régimen directamente autoritario (Economist Intelligence Unit, 2022).

Simultáneamente, los niveles de violencia se recrudecieron en la región. En los últimos años, se han registrado cifras alarmantes de asesinatos de líderes políticos y activistas, como los casos emblemáticos de Marielle Franco en Brasil y Berta Cáceres en Honduras. Esto pone de manifiesto la violencia política y el impacto significativo en la seguridad de los defensores de derechos humanos, así como la capacidad de los movimientos sociales para operar en un entorno seguro. Sólo en el año 2022 se registraron 401 asesinatos de defensores y defensoras de la tierra, el medio ambiente, los pueblos indígenas, las mujeres y la comunidad LGBTI+, a la vez que latinoamérica sigue siendo la región con mayor número de muertes por estos motivos (Frontline Defenders, 2022). La violencia directa se ha recrudecido en América Latina y el Caribe, con más de 340 líderes sociales asesinados desde el 2016 al 2018 (45% en el 2018), más de 200 agresiones a periodistas en lo que va del año y más de 500 muertos en Nicaragua desde abril del 2018. A esto, se debe sumar el incremento de los presupuestos para militarización y ciberseguridad, así como la nueva legislación para criminalizar la protesta en México, Venezuela, Nicaragua, Perú y varios intentos en otros países. Por ende, el contexto de “posibilidad política” que caracterizó los primeros años dio paso a un cierre del espacio cívico.

Según un trabajo realizado por Asuntos del Sur a activistas en el año 2019, el 56% de los y las activistas que respondieron a la encuesta habían sufrido algún tipo de violencia en carne propia y el 75% consideraba dejar su militancia política (Asuntos del Sur, 2020).

Además, se observa una creciente insatisfacción con la democracia, manifestada por la ciudadanía. A pesar de una continua demanda de democracia y confianza en ella, también hay dudas sobre si esta realmente puede producir resultados significativos y efectivos. Lo anterior ha llevado a un resurgimiento del autoritarismo y a desafíos asociados con un nuevo periodo neo-extractivista, que está relacionado con problemas como la desigualdad y la concentración de la riqueza, la corrupción y el cambio climático (Open Society Foundations, 2023). Es particularmente preocupante observar cómo la insatisfacción se profundiza entre las juventudes. El 35% de los y las jóvenes consideran que un ‘líder fuerte’ no elegido democráticamente o que no consulte al Parlamento podría gobernar eficazmente un país (Latinobarómetro, 2023).

La pandemia exacerbó el malestar social. El impacto económico, la pérdida de fuentes laborales, los costos en salud mental, combinados con la desnudez de las capacidades de los gobiernos para enfrentarlos, intensificó el malestar social. En este contexto ganaron popularidad miradas autoritarias como las de Bukele en El Salvador o algunas prácticas de Lopez Obrador en México, fortaleciéndose opciones abiertamente antidemocráticas.

Como sostiene Pedro Kumamoto, entrevistado por #YoSoy132 / referente de Wikipolítica y el Partido Futuro - México:

Se volvió a plantear lo de ‘No tenemos casa, no tenemos trabajo, sistema económico - sistema político - desesperanza’. Y así, se puede llegar hasta Milei en Argentina. (...) La derecha logró conectar lo nuevo con cosas muy profundas, dice cómo se vive la vida y quién es el culpable.

En este contexto de transformación político, social y económica, el uso de tecnologías digitales se vuelve crucial en la dinámica de movilización. En principio, las tecnologías digitales jugaron un papel facilitador y de articulación para movimientos que aportaron al armado de agendas globalizadas, a la expresión política y organización ciudadana. Sin embargo, luego estas tecnologías contribuyeron al proceso de deterioro de la democracia, fomentando un ambiente de escepticismo y coadyuvando al cierre del espacio cívico en la región. En parte, esto se debe al aumento de la represión y el disciplinamiento digital con gobiernos que fueron optando por limitar la libertad de expresión y las narrativas democráticas en todo ámbito de debate público, incluido el digital. La hostilidad -producto de la polarización algorítmica- se intensificó en espacios digitales convirtiéndose en una caja de resonancia para la tensión que atravesaba la región. Esto contribuyó a la fragmentación del tejido político y social, así como a la construcción de percepciones públicas y narrativas políticas que socavaban la movilización y organización político y social.

Cambios en las plataformas digitales

La estructura descentralizada de Internet y la creación de plataformas digitales gratuitas y abiertas se transformaron rápidamente en dispositivos táctico-políticos de acción colectiva para movimientos sociales alrededor del mundo.

Con el surgimiento de las redes sociales, la forma en que las personas interactuaban y se comunicaban diariamente experimentó una transformación significativa. La comunidad conectada se expandió, permitiendo a las personas establecer contacto, compartir información y relacionarse con una diversidad de personas, grupos y espacios. Esto dio lugar a nuevos terrenos para la organización y la acción colectiva. En este sentido, plataformas como Facebook y Twitter jugaron un papel fundamental al permitir que -a muy bajo costo- las personas compartan mensajes, organicen eventos, participen y conecten con otros activistas y organizaciones afines. La afinidad en línea se volvió accesible con tan solo un click, creando espacios de discusión y debate, donde las personas compartían experiencias, ideas y propuestas. De este modo, se contribuía a la construcción de una comunidad virtual que, en principio, se presentaba horizontal, descentralizada geográficamente y con un costo estructural y económico casi residual.

El crecimiento y diseminación del activismo “de efervescencia” social permitió articulaciones de poder en los márgenes y desde los márgenes de la política tradicional (Bianchi, 2014). Las plataformas digitales sirvieron de vehículo para los movimientos de resistencia que buscaron organizar respuestas críticas a las estructuras de poder establecidas y promovieron una política que desafiaba la hegemónica manera de pensar lo social y la política, en general. Plataformas como Facebook, Youtube, Twitter, Reddit, y otras permitían que se organizaran grupos que rompían silos históricamente cerrados de militancia para permitir la reunión espontánea, plural y más horizontal de expresiones.

Pedro Kumamoto, entrevistado por #YoSoy132 / referente de Wikipolítica y el Partido Futuro - México, señala que fue fundamental para el surgimiento de #YoSoy132 la visibilización del proceso en redes:

La reacción precisa de aquellos a los que abucheaban y se tomaban una *selfie* (Campaña de la Selfie) fue mostrar que éramos muchos, de cara, de frente. Yo soy parte de eso, yo soy #YoSoy132. (...) Ya existía un espíritu de la época, pero no había forma de que nos conociéramos mutuamente. Nos habilitó el encuentro para que se convirtiera en una red social del encuentro. Antes, utilizaba las redes sociales para otras cosas, pero ahí me di cuenta de que tenía una dimensión política.

La relación entre tecnología y acción colectiva fue dialéctica. Las redes sociales y los medios digitales asumieron un rol fundamental en el activismo de estos movimientos por su capacidad de adaptación mutua en las demandas y necesidades. La necesidad de un modelo alternativo de participación, más horizontal, que permitiera la libre expresión y la descentralización se apoyó en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación como habilitadoras para dichos fines. Internet y las plataformas de redes sociales, impactaron en la forma en que se organizaron los grupos de interés político, permitiendo una mayor coordinación descentralizada y autoorganizada entre redes flexibles de personas (Chadwick y Howard, 2008). Movimientos como el de #Antorchas en Centroamérica, lograron organizar manifestaciones que unían a grupos previamente no articulados, identificados en clave de la política tradicional, con sectores muchas veces opuestos.

Por tanto, las tecnologías digitales fueron ganando cada vez mayor importancia para la organización y movilización de activistas y ciudadanos, adoptando mayor significancia la acción conectiva. La rápida adopción de las redes sociales y otras plataformas en línea por parte de diversos colectivos activistas permitió alcanzar audiencias a nivel nacional e internacional de manera eficiente y efectiva, a bajo costo; al mismo tiempo que la pluralidad en la composición social de los movimientos fueron teniendo impacto en la diversidad de posiciones políticas, enfoques y perspectivas que constituían a estos.

En palabras de Natalia Fontana, referente de #NiUnaMenos Argentina, las redes permitieron convocar abiertamente a las asambleas, garantizando una diversidad de posiciones, posturas y personas que resultó fundamental. Según la referente:

./...todas las asambleas que se hicieron en otros tiempos, por ahí más complejos, se quisieron convocar mediante compañeras de organizaciones que ya eran las que participaban siempre, no era lo mismo. Había un techo ahí con respecto a las discusiones que se podían llegar a dar y los saldos organizativos que podíamos llegar a encontrar en esas asambleas. Entonces en ese momento fue súper interesante cómo las redes acompañaban lo que estaba pasando.

Las plataformas digitales permitieron mayor facilidad de comunicación y organización en sus inicios para que se escuchen y representen una variedad de voces y perspectivas que, en ocasiones, prefiguraban modelos de alternativa política. De esta manera, las redes sociales, en sus inicios, han sido utilizadas como herramientas por activistas y la ciudadanía, para construir una política de convocatoria y movilización popular con pluralidad y horizontalidad fundante de movimientos.

Las redes sociales facilitaron la conexión y la colaboración entre personas con intereses similares, tanto a nivel local como nacional. Como en el caso de Javiera, referente de #FridayForFuture Chile:

En esa época en Instagram seguía muchas cosas relacionadas a la crisis climática y por ahí encontré un video de Greta cuando aún no era tan conocida, la comencé a seguir y ver las cosas que había logrado, tenía mi misma edad y me mostró que no era necesario ser adulto para actuar y tener algún impacto. Cuando hizo el primer llamado a una huelga global (...) quise que hiciéramos algo en mi ciudad, hablé con algunas compañeras del colegio y por Instagram ví que había otras personas interesadas y empezamos a armar un grupo de WhatsApp y ahí comenzamos con la organización de la marcha para el 15 de marzo. Pero además de establecernos como movimiento permanente, vimos por Instagram que en otras ciudades de Chile también se estaban organizando así que los contactamos y teníamos un WhatsApp nacional.

Sin embargo, los sesgos detrás de las tecnologías digitales y sus transformaciones se fue cristalizando cada vez más, adaptándose al modelo económico emergente. Estos cambios no solo afectaron la forma en que las personas interactúan en línea, sino también cómo se presentan y se distribuye la información y las opiniones en la esfera pública digital. El modelo de negocios de las empresas digitales se transformó, focalizándose en la apropiación de los datos de los usuarios y el uso de algoritmos para publicidades. En la actualidad, las “bigtech” (Meta, Amazon, Alphabet y Apple) controlan extensas colecciones de datos que pueden ser explotadas para moldear las opiniones y conductas de las personas. Esto es lo que Zuboff conceptualizó como “Capitalismo de Vigilancia” (2016).

En esta línea, Rodrigo Serrano, entrevistado referente de #Yosoy132 - México, agrega:

/... internet es más un aparato de vigilancia masiva que un aparato de incidencia social. Existe el riesgo de tener opiniones en internet; si o si van a terminar en los archivos de la CIA y otros. Estamos siendo vigilados por los databrokers; en México acaba de salir el ejército que, además de contratar herramientas, también compra información a los databrokers. No es más un internet libre.

Este modelo también ha tenido un enorme impacto en la acción colectiva dentro y fuera de entornos digitales. El uso de la información de usuarios para venderla a interesados en manipular acciones políticas, los sesgos para aumentar el uso, la limitación del alcance de mensajes para crear necesidad de pago, y el creciente uso de bots y trolls, han convertido a las redes sociales en un espacio hostil.

Además de las empresas que han intensificado las políticas dirigidas a sus usuarios, también se han observado poderes de facto que utilizan las plataformas de redes sociales para su crecimiento y acumulación. En algunas ocasiones, emplean tácticas relacionadas con tecnologías afines, mientras que en otras, aprenden de las tácticas utilizadas por movimientos de protesta en revoluciones, levantamientos y huelgas llevadas a cabo en países autoritarios, aplicándolas a sus propios levantamientos y objetivos.

Rodrigo Serrano, añade en este sentido:

(Antes) era un internet muy diferente; ha cambiado a nivel infraestructura; el algoritmo era menos pesado; era más libre. Hoy el internet ha cambiado brutalmente, hoy son pocas empresas las que controlan; hoy sería más difícil organizar una movida social. Hoy medios tradicionales son las grandes corporaciones de plataformas.

Con el cambio de contexto internacional y global, sumado al impacto en las empresas expansivas y dueñas de los desarrollos tecnológicos de este tipo, se observa

cómo las oportunidades y ventajas que las tecnologías ofrecían, fueron cambiando y se fue cristalizando su “lado B”. Por tanto, el resultado hoy es una Internet donde la privacidad está en riesgo, la manipulación de la información es moneda corriente, lo que fomenta la polarización y la violencia en entornos digitales.

Problemas de privacidad de los datos

Las llamadas BigTech tienen acceso a una cantidad infinita de datos de sus usuarios a cada click, el usuario deja un rastro -huella digital- mediante el cual pueden acceder a información sobre sus gustos, intereses, afinidades, molestias, entre otros. Sin embargo, esta dimensión de las plataformas de las redes sociales son uno de los principales activos de estas grandes empresas. En palabras de Coding Rights, “hoy Internet es el *chupadatos*, monstruo incansable que vive detrás de cada aplicación, cada búsqueda, cada comentario en redes sociales y cada aparato inteligente, cualquier movimiento que hagamos es cuantificado y subastado al mejor postor” (Roca, 2018, 2).

Ahora bien, muchos de estos datos no son públicos y aunque existe un largo camino que recorrer en materia de derechos digitales, en general, hay avances en la materia en América Latina⁵.

Manipulación de la información

La información es considerada como una herramienta principalmente de control político en las democracias del Sur. En la era de las redes sociales como fuentes de información, fenómenos como la posverdad, las noticias falsas (*fake news*) y el filtro burbuja desempeñan un papel relevante. Las *fake news*, por ejemplo, tienen una tasa de compartición cuatro veces mayor que las noticias periodísticas reales, por tanto es evidente la creciente presencia de las noticias falsas en el ámbito digital, una tendencia a la que las sociedades del Sur Global están significativamente más expuestas. Ejemplo de esta manipulación fue en Brasil, con la circulación de información falsa para favorecer el proceso electoral y la candidatura de ultraderecha de Bolsonaro; o el “escándalo Facebook - Cambridge Analytics” que mediante la minería y el análisis de datos privados de Facebook generaba anuncios políticos para manipular la opinión pública en las elecciones presidenciales de 2016 en Estados Unidos.

Creciente polarización y violencia en entornos digitales

Algunos de los desafíos críticos que se han intensificado son la creciente polarización y violencia en entornos digitales. Sin ir más lejos, los comentarios y contenidos violentos tienen más probabilidades de volverse virales en las redes sociales, lo que contribuye a la propagación de discursos de odio y desinformación, que atentan contra las aspiraciones de democratización y progresismo político. En este sentido, a mayor violencia contra activistas políticos y sociales, menor participación política y

5. Según el informe “Los datos personales y sus leyes” que examina las leyes e iniciativas de protección de datos personales en América Latina y el Caribe y las compara con el Estándar Iberoamericano de Protección de Datos, adoptado a nivel internacional, se identificó la presencia de leyes de protección de datos en 12 países. Estos países son Argentina, Bahamas, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México (con dos leyes), Nicaragua, Panamá, Perú, Trinidad y Tobago, y Uruguay.

Barbados y Jamaica, aunque cuentan con leyes aprobadas por el parlamento, aún están pendientes de promulgación y, por lo tanto, de entrar en vigencia. En el caso de Chile, aunque tiene una ley de privacidad que regula parcialmente varios aspectos relacionados con los datos personales, no se trata de legislación especializada en la materia. Por otro lado, la legislación en República Dominicana tiene un alcance sectorial, lo que la excluye de ser considerada como una legislación transversal en el ámbito de la protección de datos.

ciudadana. Esta dimensión, por tanto, tiene una implicancia directa en los activismos y movimientos.

De esta manera, la utilización de trolls, bots y granjas de click así como las cámaras de eco de las redes sociales, han exacerbado estos problemas, tejiendo un universo de nuevas preocupaciones y profundizando las ya existentes en torno a la manipulación de la opinión pública y la desestabilización de la información (Sunstein, 2018). El tecnoutopismo de años atrás, entendido como la democratización en torno al acceso a la información, parece ser hoy más un mito o leyenda que una realidad.

En consecuencia, el activismo y los movimientos políticos y sociales se han visto muy impactados por estas transformaciones. El entorno digital dejó de ser percibido por estos como un entorno seguro para la organización, afectando su funcionamiento. Por el contrario, se han encontrado con un espacio cada vez más contestado, tribalizado, para el cual el costo de las comunicaciones y alcanzar audiencias es un proceso monetizado y cada vez más costoso.

Ignacio Villarroya, entrevistado por el movimiento #FridayForFuture y actual referente de Jóvenes por el Clima de Argentina, agrega:


Otra de las desventajas está asociada a la presencia de “haters” que pueden cruzar límites personales, la formación de nichos cerrados que dificultan la expansión del mensaje a públicos más amplios y la dificultad para salir de esos nichos una vez ya creados. Si se busca llegar a un público diverso y amplio, las redes sociales pueden ser limitantes, ya que tienden a mantener a los usuarios dentro de su propio nicho, y salir de él puede ser complicado. En comparación, la prensa tradicional puede llegar a un público más general, mientras que las redes sociales suelen crear comunidades muy específicas y cerradas.

Además, existen cambios actitudinales de los activismos en redes sociales, fenómeno escasamente estudiado, como es la tendencia a la tribalización y moralización de agendas políticas. Las noticias falsas, campañas de cancelación y otras operaciones de influencia se vuelven más poderosas gracias a las “burbujas de filtro” (Pariser, 2012)⁶. Por lo que, las personas están expuestas a información que solo confirma sus pre-nociones, creencias y visiones sobre el mundo. Se ha vuelto más común que las personas se agrupen en tribus digitales con creencias compartidas, lo que a menudo lleva a un fenómeno de polarización tanto ideológica, como afectiva, que si bien no es extrema en términos políticos, tiene impacto directo en la percepción del otro y la aceptación de la diferencia (Barberá, 2020). Esto puede manifestarse en la dicotomía entre el universalismo y el particularismo, donde las agendas políticas se vuelven cada vez más moralizadas⁷ y enfocadas en intereses específicos en lugar de buscar soluciones inclusivas y globales.

Según Pedro Kumamoto, las redes sociales “ya no son lo que solían ser” antes, ya que era más fácil conectarse con personas. En esta línea agrega:

6. Burbuja de filtro: una selección personalizada de la información que recibe cada individuo que le introduce en una burbuja adaptada a él para que se sienta cómodo, pero que está aislada de las de los demás (Pariser, 2012).

7. Moralización se refiere a aquel proceso en el que los principios y valores morales de una persona o un grupo son considerados supremos y superiores a otros. Al moralizar las agendas políticas, estas se vuelven cerradas, absolutas y menos susceptibles al cambio. Según algunos autores, la moralización, aunque no es el único factor, puede aumentar el riesgo de violencia.



Ahora, parece que no entendemos del todo cómo funcionan las redes sociales ni cómo involucrar a las personas de manera efectiva. Además, utilizar las redes sociales puede resultar costoso, y los algoritmos que las rigen son un enigma. (...) La construcción de espacios colectivos de organización se ha vuelto un desafío en este entorno digital. Parece que es muy complicado encontrar un espacio adecuado en las redes sociales para construir algo significativo. Nos falta un lugar donde podamos realmente desarrollar proyectos y movimientos.

Prácticas y territorios, entre lo analógico y lo digital.

Finalmente, un aspecto relevante es la capacidad de resiliencia de algunos movimientos emergentes. Según algunas experiencias descritas, la capacidad de adaptabilidad y aprendizaje de éstos ha sido fundamental para su crecimiento e impacto, y esta cualidad está vinculada, en parte, al tendido de puentes entre los elementos del mundo digital y el mundo analógico.

Es importante destacar que la mayoría de los problemas actuales, ya sean sociales, políticos o económicos, no pueden resolverse exclusivamente mediante el uso de tecnologías digitales. En relación a los movimientos indagados, los hashtags a menudo no son suficientes. Por tanto, los referentes mencionados a lo largo de este trabajo han adoptado diferentes enfoques, reflejando una necesidad de profundización, incidencia y transformación. Este cambio está llevando a los movimientos desde los márgenes al centro de la arena política; donde aquellos que pueden reestructurarse, reformularse y/o reinventarse, en ocasiones, perduran en el campo de la disputa. Pedro Kumamoto destaca que, durante su militancia en #YoSoy132, comprendió la importancia de tener presencia en la política partidaria para impactar en temas específicos. Por ello, explotó opciones como candidaturas independientes en Wikipolítica y, más recientemente, la formación del partido político Futuro. Este enfoque también fue adoptado por muchos líderes del movimiento estudiantil chileno, quienes crearon Revolución Democrática, hoy uno de los partidos clave en el gobierno.

Es crucial resaltar otras experiencias significativas que siguen un camino similar pero con un enfoque distinto, como el caso de los movimientos feministas. Por ejemplo, la colaboración entre #NiUnaMenos y varias organizaciones feministas demostró ser fundamental para impulsar demandas de esta agenda. Esta coordinación no solo ha mantenido las demandas en el centro del debate en redes, sino que también ha logrado avances significativos en legislación en varios países.

En palabras de Natalia Fontana, una de las grandes diferencias reside en la frase 'No politicemos Ni Una Menos', que sugiere que las víctimas no deberían involucrarse en política, ignorando su participación activa en la sociedad y en diversas posturas sobre varios temas. Para Natalia "...cuando el colectivo empieza a complejizar su discurso y a tener esta articulación con un montón de organizaciones y discutir las formas capitalistas de producción y, bueno, ahí empiezan a estar las discusiones, y muchos compañeros se terminan yendo."

Aunque no siempre se opta por partidizarse, como lo demuestra el colectivo #NiUnaMenos⁸, hay un reconocimiento de la necesidad de superar ciertos debates en pos de transformar alguna porción significativa de la realidad. Politizarse sin partidizarse

.....

8. Muchas de las participantes de #NiUnaMenos se auto-denominan como colectivo.

fue un lema interno que levantó el movimiento de #NiUnaMenos en reconocimiento a la importancia de adoptar una postura no partidista pero altamente política para lograr impacto y movilizar a un público más amplio (Bedrosian, 2020). De esta manera, algunos aspectos de la política tradicional fueron reciclados y reapropiados. Los movimientos reconocen la importancia del compromiso con otro tipo de quehacer político y alternativo, menos tecnoutopista y más realista. Un enfoque político que busca dialogar con las estructuras existentes para potenciarlas, así como interactuar de manera crítica con lo digital y canalizarlo de manera efectiva.

Pedro Kumamoto viene a reforzar esta perspectiva al expresar que él mismo, en un principio, consideraba que su lugar estaba por fuera de las instituciones pero que luego de sus procesos activistas en 2010, su visión cambió y decidió ir por un camino más pragmático. Así se vislumbran algunas de las transformaciones de los movimientos digitales y nativos democráticos, quienes empiezan a reconocer la importancia de generar impacto tangible en las sociedades y comunidades. Esto ha llevado, en ciertas ocasiones, a replantear sus estrategias políticas, transformar sus estructuras organizativas y reconsiderar sus fundamentos. Además, estos movimientos están participando en redes de articulación política intersectorial, colaborando con organizaciones de diversos tipos, incluyendo partidos políticos tradicionales y otras entidades. De igual modo, la experiencia de los activistas de #FridayForFuture en Argentina ha llevado a muchos de ellos a organizarse bajo la nómina de Jóvenes por el Clima con una perspectiva no partidista pero con una búsqueda concreta de incidencia política. Ignacio Villarroya, describe este cambio como una ola hacia un mayor “profesionalismo”, donde mucha gente se aleja del “vamos a hacer quilombo” o “vamos a oponernos” para centrarse más en comprender “el contexto argentino” y el complejo entramado político-social en el que su accionar social se encuentra involucrado.

Sin embargo, es importante reconocer que los procesos en sí mismos son incidencia, por lo que además de la relevancia de estudiar los activismos y movimientos sociales con foco en la búsqueda de aquellos grandes logros y metas cumplidas, los movimientos tienen un tiempo limitado de existencia y momentos de altas y bajas como todo proceso histórico. En ocasiones, se pierde la capacidad de apreciar los pequeños avances, las mejoras parciales, las soluciones provisionales y los logros limitados que se van alcanzando.

Aún cuando no se lograron todos los objetivos deseados, como el movimiento #YoSoy132 -que no logró erradicar la corrupción en México-, o el colectivo #NiUnaMenos -que no puso fin al femicidio-, sin embargo han desencadenado grandes aprendizajes y saldos de gran relevancia. Los talentos que surgieron a raíz de estos movimientos dieron lugar a una nueva generación de líderes y activistas comprometidos con diversas causas y de diversas maneras.

Según señala Rodrigo Serrano, o ante la pregunta “¿Dónde están los #YoSoy132 a 10 años?”,

/... (esta lucha) fue el ‘semillero’ de mi generación, muchísima gente terminó hoy en una elite muy politizada y protagonista. Los jóvenes de esa generación, hoy están politizados, fue un mensaje muy importante aunque se hayan bajado. Hoy muchos de ellos se encuentran en organizaciones de la sociedad civil, en R3D, SocialTIC... Muchas personas entraron a trabajar en Greenpeace. También en política y gobierno, muchísimas personas se fueron

a las subdirecciones de DD.HH, también a los gobiernos locales y estatales. Y otro tercer sector que siguió con su vida, no se volvió a involucrar porque para ellos fue una experiencia traumática.

A partir de las experiencias narradas, se observa cómo estos movimientos y procesos de activismo proporcionaron un aire fresco a un panorama monótono y tradicional del quehacer político, generando una ventana de oportunidad para nuevas discusiones, espacios y esperanzas con una óptica innovadora. En el caso del #YoSoy132 se produjo un cambio semántico significativo al referirse a su espacio de deliberación como “cuarto de paz”, en contraposición al “cuarto de guerra” de los candidatos. Además, lograron que el segundo debate presidencial se transmitiera por televisoras y cadenas de amplia difusión, algo que no había sucedido con el primero. Estos ejemplos ilustran cómo estos movimientos han impactado en la esfera política y han logrado abrir espacios para la participación ciudadana y la influencia en las decisiones públicas (Fernández Poncela, 2013).

Por tanto, las prácticas de los movimientos #Hashtag han demostrado ser un vehículo de organización, comunicación, difusión y activismo, lo que ha contribuido a generar una mayor conciencia pública sobre diferentes causas y temáticas. Estos movimientos han logrado instalar nuevos temas en la agenda política mediante la presión social que los movimientos supieron forjar en articulación con líderes y lideresas políticas que optaron trabajar dentro de las instituciones para continuar su lucha. Ejemplo de estas experiencias fueron las relacionadas a la violencia de género y los femicidios en Argentina, donde además de visibilizar y sensibilizar a la sociedad sobre la gravedad de este problema, como colectivo #NiUnaMenos, se logró generar presiones sustanciales ante las autoridades gubernamentales para el reconocimiento de figuras legales claves para avanzar contra la violencia de género (por ejemplo, la figura de femicidio y la ley de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres). Del mismo modo, en Chile se consiguió la elección de un presidente que previamente fue líder político de las movilizaciones estudiantiles de 2011 y que para los chilenos y las chilenas reflejaba los anhelos y demandas de aquel movimiento.

Conclusión

Este trabajo exploró reflexiones basadas en experiencias concretas de actores que buscaron formas alternativas de ejercicio del poder a partir del uso de tecnologías digitales. A lo largo de estas páginas, hemos descrito cómo los contextos, las tecnologías (y sus orientaciones tecnopolíticas) y las dinámicas de los movimientos de la era digital se han ido transformando en respuesta a cambios en el escenario político, el modelo de negocio de las plataformas digitales y los aprendizajes de los propios protagonistas sobre sus acciones.

Inicialmente, se explicó aquí que el contexto estuvo marcado por un momento tecnotopista donde, tanto los protagonistas como los observadores, sostuvieron que las tecnologías digitales eran las principales aliadas para transformar la calidad de las democracias de la región. En principio, había evidencia de cómo se fue configurando una mayor pluralidad de los colectivos, mayor apertura a nuevas voces en el debate público, la emergencia de nuevos actores emergentes desde los márgenes y cons-

truyendo una articulación horizontal de espacios políticos. No obstante, en la última década este optimismo se fue diluyendo de la mano de los cambios en las propias tecnologías, la avanzada de movimientos autoritarios y/o antidemocráticos, el uso hostil y coercitivo por parte de los poderes de facto, y las propias limitaciones de los movimientos políticos y sociales.

A pesar de las mencionadas transformaciones y cambios que conforman el entramado de la era digital y a medida que las limitaciones se han hecho evidentes, los movimientos indígenas, feministas, estudiantiles y ambientalistas, entre otros, han ido desarrollando una conciencia crítica sobre las herramientas digitales y una capacidad de adaptación y resiliencia necesaria para pensar estrategias y tácticas de activismos emergentes. Asimismo, fueron conectándose exitosamente con otros procesos, algunas veces vertiéndose en expresiones políticas tradicionales y otras en las artes, los medios de comunicación, organizaciones especializadas.

Es por ello que estos apuntes para la reflexión, lejos de adoptar una perspectiva derrotista, apuntan a todo lo contrario. Entendemos que proponer una mirada cautelosa de estos procesos y sus logros, y comprender los cambios, nos permitirá redefinir estrategias y tácticas para poder potenciar nuevas voces y acciones que son sin dudas esenciales para la tan necesaria recuperación de la iniciativa democrática en América Latina y en el resto de Occidente.



Referencias Bibliográficas

Alonso Muñoz, L. (2015). "Redes sociales y democracia. Una aproximación al debate sobre una relación compleja".

Annunziata, R. (2023). "Poner el cuerpo: La contingencia del vínculo entre formatos de involucramiento y efectos en las formas de participación de la era digital." *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 68, no. 245, pp. 175-198.

Aruguete, N. y Calvo, E. (2018). "Time to #Protest: Selective Exposure, Cascading Activation, and Framing in Social Media." *Journal of Communication* 68, no. 3, pp. 480–502. <https://doi.org/10.1093/joc/jqy007>.

Barberá, P. (2020). «Internet y política: Consecuencias políticas y sociales de la revolución digital». *Revista De Las Cortes Generales*, n.º 108 (junio), pp. 223-43. <https://doi.org/10.33426/rcg/2020/108/1486>.

Bedrosian, A. (2022) "Cómo #NiUnaMenos utilizó el discurso y los medios digitales para llegar a las masas en Argentina." *Revista de investigaciones latinoamericanas* , 57, pp. 100–116. [URL completa].

Bianchi, M. (2014). *Democracia en los márgenes de la democracia: activismos en América Latina en la era digital*. Buenos Aires: Asuntos del Sur. <https://asuntosdelsur.org/publicacion/democracia-en-los-margenes-de-la-democracia-activismo-en-america-latina-en-la-era-digital/>

Bianchi, M., Perini, A., León, C., y Barlassina, M. (2016). *Liderazgos para el Siglo XXI. Una mirada a los programas de formación política en América Latina*. Buenos Aires: Asuntos del Sur.

Bianchi, M. et al. (2016) "Transformaciones de la participación política en América Latina." *Revista Eletrônica de Ciência Política*, vol. 7, n. 2.

Bianchi, M. (Comp.) (2017). *Recuperar la política*. Buenos Aires: Asuntos del Sur. <http://www.recuperarlapolitica.org/>

Briceno, R. (2019). "La Protesta en Redes Sociales como herramienta para los movimientos sociales". Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Disponible en: <https://osf.io/wzj74/download/?format=pdf>

Carbayo, L. (18 de octubre de 2022). "¿Qué fue la Marea Rosa en América Latina?" Lisanews.org. <https://www.lisanews.org/internacional/que-fue-la-marea-rosa-en-america-latina/>

Chadwick, A., Howard, P. (2008). *The Routledge Handbook of Internet Politics*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203962541>

Conover, M.D., Ferrara, E., Menczer, F. y Flammini, A. (2013). "The Digital Evolution of Occupy Wall Street". *PLoS One* 8 (5), e64679. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0064679>

Conover, . D., et al. (2013). "The Digital Evolution of Occupy Wall Street" *PLoS One*. 8 (5), e64679.

De Choudhury, M., et al. (2016). "Participación en las redes sociales en un movimiento activista por la igualdad racial." *Proc Int AAAI Conf Weblogs Soc Media*, pp. 92-101.

Economist Intelligence Unit (2023). "Democracy Index 2022: Frontline democracy and the battle for Ukraine". London: The Economist Intelligence Unit Limited.

Elgue-Martini, C., et al. (2018). "Globalización y Contra.Hegemonía: Estudio de casos en textos de la cultura de países de habla inglesa y de la Argentina". Colección "Lecturas del mundo." Córdoba.

Feixa-Pàmpol, C. y Ospina, H. (2014). "Editorial". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Editorial Zapata, Manizales.

Feldman, H. R. (2020). "A rhetorical perspective on youth environmental activism." En *Journal of Science Communication* 19, no. 6, pp 1–10. <https://doi.org/10.22323/2.19060307>

Fernandez, O. (15 de mayo de 2018). "Juventud. Seis años después del movimiento #YoSoy132." *La Izquierda Diario* <https://www.laizquierdadiario.com/Seis-anos-des-pues-del-movimiento-YoSoy132>

Fuchs, C. y Mosco, V. (Eds.) (2015). *Marx in the Age of Digital Capitalism*. Leiden: Brill.

García-Estévez, N. (2018). "Origen, evolución y estado actual del activismo digital y su compromiso social. Ciberactivismo, hacktivismo y slacktivismo". Universidad de Sevilla.

Gerbaudo, P. (2019). "From Cyber-Autonomism to Cyber-Populism: An Ideological Analysis of the Evolution of Digital Activism". *Triple-C Volumen* 15. Publicado el 09 de julio de 2018. Última modificación el 12 de febrero de 2019. https://endefensadelsl.org/ciber_autonomismo.html

Guarna, T. (17 de enero de 2021). "Es hora de preguntarnos cómo gobernar y habitar Internet". *Cenital*, <https://cenital.com/es-hora-de-preguntarnos-como-gobernar-y-habitar-internet/>

Jiménez González, A. y Rendueles Menéndez de Llano, C. (2020). "Capitalismo digital: fragilidad social, explotación y solucionismo tecnológico". *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 17(2), pp. 95-101.

Lago Martínez, S., Alonso, M.C., Calvelo, G. y Ojam, J. (2009). "Internet, cultura digital y contrahegemonía. Nuevas formas de intervención militante." Presentado en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología y las VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, organizado por la Asociación Latinoamericana de Sociología en Buenos Aires, 2009. <https://cdsa.academica.org/000-062/34>

Lago Martínez, S. (11 de enero de 2014). "Internet, las redes sociales y la acción colectiva contemporánea". *Voces en el Fénix*, N° 40.

Latinobarómetro (2023). "Informe 2023. La recesión democrática de América Latina". Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.

Mallamaci, M. y Gordon Daluz, P. (2022). "Tecno-utopías para más capitalismo." *Revista Anfibia*, 14.

Nguyen, A.H., Kwon, M.P. y Lee, M.C. (2017). "The impact of social media on democracy: A systematic review." *Social Science Computer Review* 35, no. 5, pp. 569-587.

Poiré, A. (23 de septiembre de 2022.). "Polarización, redes sociales y democracia: la alerta del elitismo." *International Idea*. Disponible en: <https://www.idea.int/es/news/polarizacion-redes-sociales-y-democracia-la-alerta-del-elitismo>

Statista (2023). "Porcentaje de internautas usuarios mensuales de redes sociales en todo el mundo entre 2020 y 2025." *Statista*. <https://es.statista.com/estadisticas/1038439/porcentaje-de-internautas-usuarios-mensuales-de-facebo-ok-en-el-mundo/>

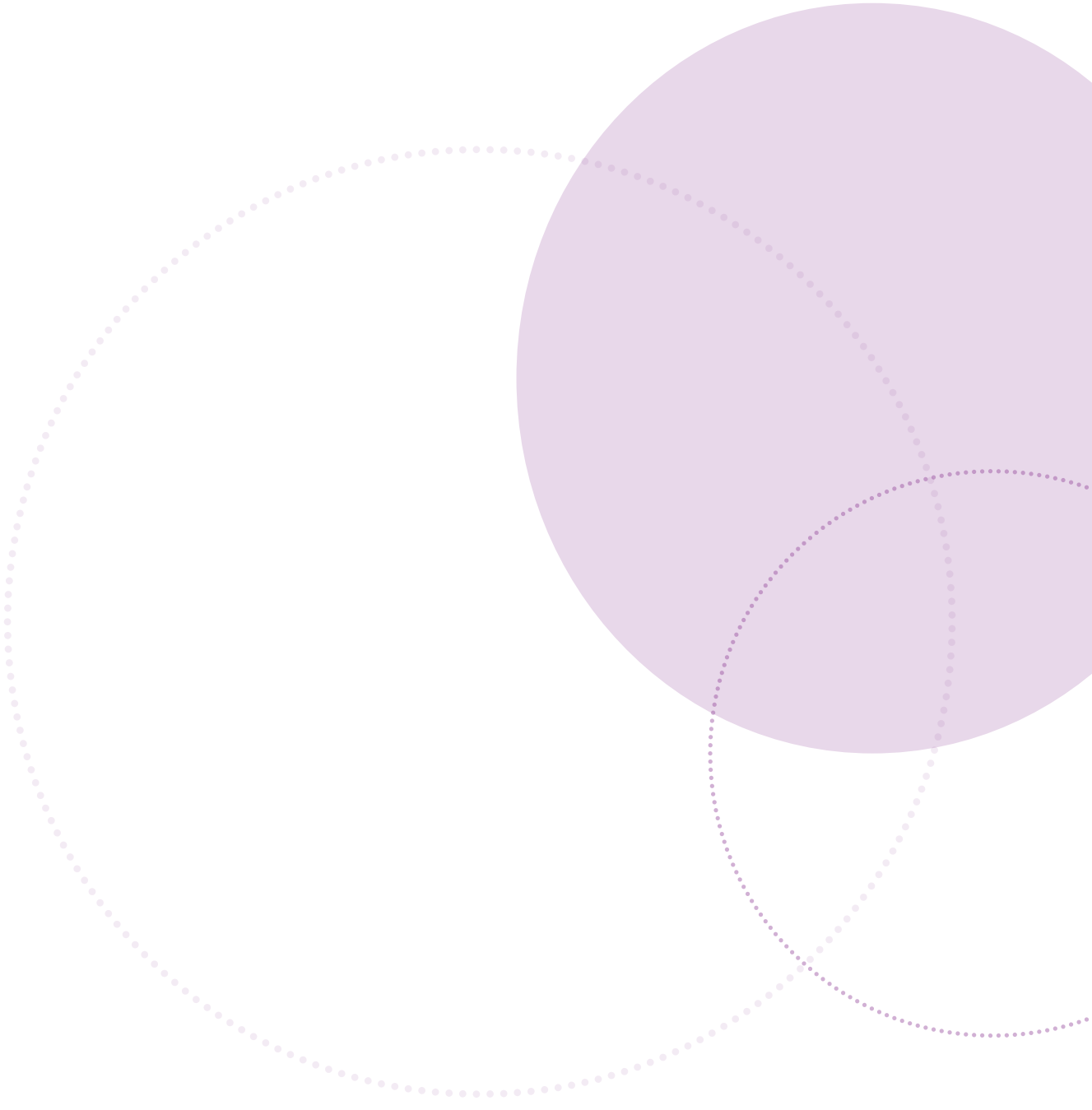
Svampa, M. (2013). "«Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina." *Revista Nueva Sociedad*, número 244. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>

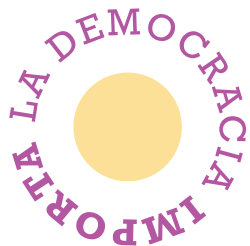
Villanueva Mansilla, E. (2015). "Acción conectiva, acción colectiva y medios digitales: posibilidades para la comunicación política en los tiempos de Internet." *Contratexto*, núm. 24, pp. 57-76. Universidad de Lima, Surco, Perú.

Zuboff, S. (5 de marzo de 2016). "Google as a Fortune Teller: The Secrets of Surveillance Capitalism." *Faz.net* (Frankfurter Allgemeine Zeitung), <https://www.faz.net/aktuell/feuilleton/debatten/the-digital-debate/shoshana-zuboff-secrets-of-surveillance-capitalism-14103616.html>

Entrevistas

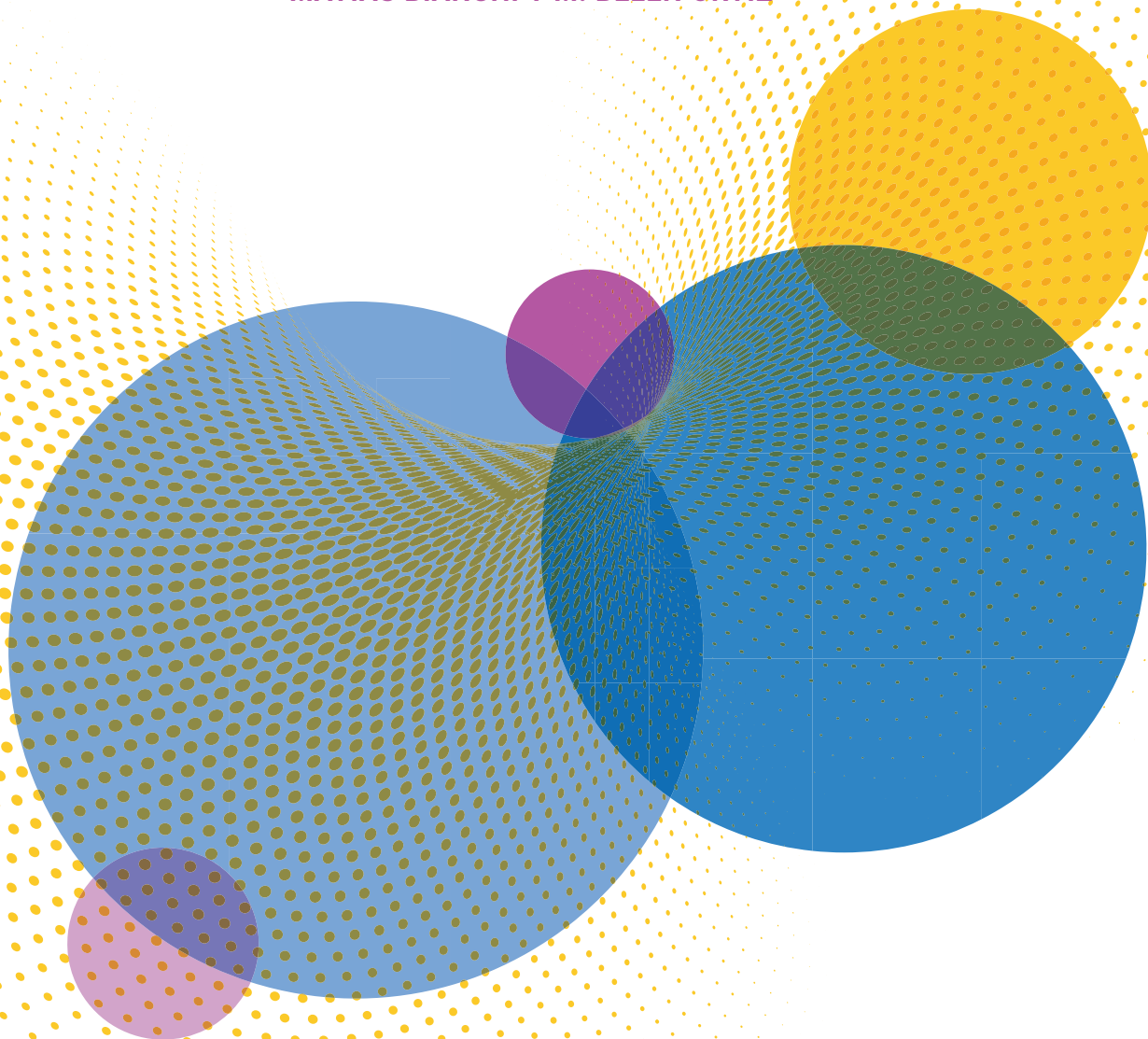
- Pedro Kumamoto, entrevistado por #YoSoy132 / referente de Wikipolítica y el Partido Futuro - México.
- Rodrigo Serrano, entrevistado referente de #Yosoy132 - Mexico.
- Natalia Fontana, entrevistada referente de #NiUnaMenos - Argentina.
- Ignacio Villarroya, entrevistado por el movimiento #FridayForFuture, actual referente de Jóvenes por el Clima - Argentina.
- Javiera, entrevistada referente de #FridayForFuture - Chile.





Apuntes sobre el uso de herramientas digitales como instrumento de movilización política

MATÍAS BIANCHI Y M. BELÉN ORTIZ



UN PROYECTO DE



CON APOYO DE



International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international

